

VIÑAS, Ángel, *Oro, guerra, diplomacia. La República española en tiempos de Stalin*, Crítica, Barcelona, 2023, 510 pp.

44 años han transcurrido desde que Ángel Viñas se adentrara por primera vez en uno de los aspectos más morbosos, y a su vez determinantes, de la Guerra Civil Española: la financiación de la ayuda militar soviética al bando republicano a través de las reservas de oro del Banco de España. Esa primera incursión permitió combatir uno de los mitos más recurrentes que el franquismo había utilizado para legitimar la dictadura: la ayuda militar soviética a la República como resultado de una imposición de Moscú, con la que se saqueó las reservas de oro del Banco de España y, además, se buscó soviétizar el país.

No fue poco lo que se escribió sobre ese tema a partir de ese momento, especialmente entre 1991 y 2006 cuando fue notable la apertura de los archivos rusos de la etapa soviética. Numerosas incursiones de historiadores e historiadoras, como el propio Viñas pero también Gerald Howson, Yuri Rybalkin o Ekaterina Volkova entre otros, constataron cómo los acuerdos de la ayuda militar soviética a la República entre 1936-1939 fueron firmados de forma legítima, sin coacciones, entre dos Estados soberanos, sin ningún tipo de voluntad de Moscú para soviétizar España, financiándose con los recursos disponibles en ese momento —reservas de oro del Banco de España— y, siempre, como reacción al puntapié que recibió el Gobierno de la República por parte de Londres, París y Washington negándose a proporcionarle ayuda militar.

No obstante, ello no apocó a un sector de la historiografía nacional e internacional, que incluyendo nombres relevantes como Stanley Payne y marcada por un claro sesgo anticomunista y/o profranquista según los casos, ha seguido y sigue reivindicando la tesis de la soviétización de España entre 1936-1939. Como reacción a esta insistencia, así como fundamentándose en nuevas fuentes primarias procedentes de compilaciones publicadas en ruso correspondientes a documentación del Archivo de la Presidencia de la Federación Rusa y del Archivo Estatal Militar Ruso, así como los fondos del Archivo de la Fundación Juan Negrín en Las Palmas de Gran Canaria, Viñas abre ahora una tercera oleada de incursiones sobre el oro de Moscú.

Esta obra apuesta por una nueva perspectiva de enfoque, incisiva y eficiente a su vez, que sitúa como protagonista principal, no al oro de Moscú como tal, sino a la trayectoria que condujo al oro y, posteriormente, sus dimensiones más allá de la esfera estrictamente militar. A su vez, los datos que aporta son concluyentes: aproximadamente el 75% de las reservas de oro del Banco de España acabaron en Moscú, mientras que el resto tuvo mayoritariamente Francia como destino principal.

El primer vector cualitativo de esta obra es, pues, afrontar la reconstrucción de las relaciones comerciales y diplomáticas entre España y la Unión Soviética

antes de la Guerra Civil. La cronología 1931-1939 permite mostrar cómo el oro que financió la ayuda militar soviética a partir del otoño de 1936 fue un estadio más dentro de un largo proceso de contactos y relaciones iniciado años atrás. Por lo tanto, octubre de 1936 no fue el inicio de nada. Las sinergias eran anteriores, ya que se iniciaron tras el nacimiento de la República. La obra demuestra cómo los diferentes gobiernos republicanos, fueran del color que fueran, establecieron como premisa normalizar las relaciones comerciales y diplomáticas entre España y la Unión Soviética. Y lo más importante, Viñas demuestra que no se trató de una apuesta suicida. La nueva República buscó con este movimiento su inserción en el juego de relaciones intraeuropeas, en las cuales la normalización de relaciones con la Unión Soviética era la vía mayoritaria —aunque no unánime— de la mayor parte de los estados europeos.

La segunda aportación significativa de esta obra es evidenciar cómo el contexto económico mundial marcado por el impacto de la crisis financiera iniciada de 1929, unido a las crónicas insuficiencias energéticas de una España que se veía forzada a acudir al mercado internacional para abastecerse de recursos como el petróleo, se convirtieron en el segundo motor para fomentar la normalización de relaciones entre Madrid y Moscú. Si la República miró a la Unión Soviética a partir de 1931 fue porque vio en ella a un potencial socio comercial, capaz de sufragar déficits estructurales del país y con unos requisitos económicos de pago inferiores a los de otros suministradores, más allá de la mayor o menor sintonía política que generaba su modelo político. En otras palabras, pragmatismo y realismo al servicio de los intereses económicos.

Y finalmente, una tercera aportación historiográfica significativa reside en cómo la ayuda militar (armas y asesoramiento militar) y energética (petróleo) soviéticas durante la Guerra Civil fueron absolutamente decisivas e imprescindibles para explicar la capacidad de resistencia militar de la República a partir del otoño de 1936. Sin ellas, la República hubiera caído mucho antes. Pero no solo eso. Esta obra demuestra cómo las relaciones comerciales entre ambos países fueron absolutamente determinantes para explicar la supervivencia económica de la República más allá del otoño de 1936. La República se vio forzada a tener que financiar su comercio exterior debido a la pérdida de zonas agrícolas, ganaderas y pesqueras que pasaron a control de la España sublevada. La Unión Soviética se convirtió entonces en su principal suministrador, y en cantidades generosas, de alimentos, derivados del crudo, productos combustibles, productos forestales, materias primas industriales o, entre otros, productos industriales como camiones o tractores, además de medicamentos y cigarrillos. A su vez, España exportó a la Unión Soviética, y siempre en cantidades mucho menores, telas, hilos de lana, papel de empapelar, así como productos agrícolas tales, por ejemplo, azafrán, pulpa de albaricoque, cebollas, vino, aceite de oliva, limones, etc.

En definitiva, una obra que marca un antes y un después en el conocimiento de la República Española en tiempos de Stalin. Una República que se ha demos-

trado que fue coherente, pero con una limitada capacidad de maniobra a partir del verano de 1936, respecto a sus necesidades comerciales primero, y militares posteriormente. Para desarrollarlas requirió de un caparazón diplomático que las enmarcase, que no culminó formalmente hasta el verano de 1936 pero que empezó a dibujarse a partir de 1931. El factor económico fue mucho más diferencial que el político y, en este último caso, en ningún momento transitó por un estadio de camino hacia la soviétización de la República. Ni Stalin lo pretendió, ni la República lo insinuó. Además, tal y como se demuestra en la obra, Europa tuvo que pasar a compartir con Asia la prioridad inmediata del interés geopolítico de seguridad soviético: en 1938 los efectos de la guerra chino-japonesa despertaron temores fundados en el Kremlin sobre la capacidad de una agresión militar japonesa sobre las fronteras soviéticas. España, por lo tanto, quedaba ya muy lejos.

*Josep Puigsech Farràs*